

Molinari, Bárbara

La construcción de una identidad colectiva feminista: El caso de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor

I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

29 y 30 de Octubre de 2009

CITA SUGERIDA:

*Molinari, B. (2009) La construcción de una identidad colectiva feminista: El caso de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor [en línea]. I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 29 y 30 de Octubre de 2009, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3642/ev.3642.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

La construcción de una identidad colectiva feminista: el caso de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor

Bárbara Molinari

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP

La Casa de la Mujer Azucena Villaflor, *las azucenas*, es una agrupación feminista de mujeres de la ciudad de la Plata, cuyos inicios se remontan al año 1988. Fue durante mucho tiempo la única agrupación feminista autónoma y propia de la ciudad de La Plata y se ha mantenido con el paso de los años. Aún así, su impacto público se restringe a una parte del ámbito universitario y de la militancia político social local, sin extenderse masivamente a toda la sociedad platense. Con períodos de auge y también de retracción; a veces con más, otras con menos integrantes, y en un contexto todavía desfavorable para el feminismo, sobresalen por su trayectoria: llevan 20 años de actividad ininterrumpida en la ciudad, con la particularidad de que la mayoría son las mismas de los primeros años.

De ahí que considero importante indagar en la conformación y mantenimiento de este espacio colectivo como una contribución a la historia de las mujeres, a la práctica del feminismo militante y a la práctica de las mujeres mismas, por su auto-reconocimiento como feministas, su antigüedad y su presencia pública en el marco de un movimiento de mujeres cada día más consolidado.

En base a esto, mi objetivo es analizar los procesos y relaciones mediante los cuales las integrantes de Azucenas decidieron implicarse en el grupo y actuar conjuntamente y así participar de la construcción interactiva de un “nosotros colectivo”¹. Esto implica explorar las biografías individuales señalando en ellas los momentos de los procesos de socialización² que permitan determinar qué las llevó, no solamente a implicarse en un fenómeno colectivo y construir una acción común sino también a sostener esa participación en el tiempo. A su vez, para llevar a cabo esto, es necesario descomponer la unidad aparente del sujeto colectivo que constituye Azucenas, para así captar cómo es que las diferentes orientaciones, vínculos e intereses de las militantes se combinan para producir y sostener esa unidad de acción empírica.

Para iniciar el trabajo de descomposición es necesario exponer una descripción general del grupo y sus integrantes para empezar a delinear los perfiles de las mujeres que fueron conformando *las azucenas*.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres despertaron el interés y la curiosidad de muchas mujeres, y en particular, el III Encuentro³ funcionó como disparador para que algunas a su regreso, capitalizaran la experiencia e iniciaran un grupo de estudio, que en un principio se denominó “Grupo de Reflexión sobre la problemática de la Mujer”. Las tres “iniciadoras” habían tenido algún tipo de participación política o social en la universidad o en organizaciones populares, incluso en los 70. Se vincularon específicamente para realizar el viaje pero se conocían previamente entre sí por su ámbito laboral y militante. De ahí en más

¹ Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

² Berger, Peter y Luckmann Thomas (1999). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

³ Realizado en la ciudad de Mendoza en 1988.

nuevas mujeres se fueron sumando a partir de las redes sociales construidas en otros ámbitos, que las vinculaban unas con otras. Al abrir un lugar físico se conformaron como la Casa de la Mujer Azucena Villaflor, un espacio de mujeres que en no mucho tiempo se convertiría en una agrupación más activista que de estudio, a la vez que se reconocería como feminista. El nombre, sugerido por una de las iniciadoras, rescata la figura de Azucena Villaflor, una de las fundadoras de las Madres de Plaza de Mayo y víctima ella misma del terrorismo de estado en 1977. Considerada por estas militantes una mujer emblema de los Derechos Humanos, juega un papel fundamental en su definición identificatoria.

Actualmente, Azucenas está formada por 15 mujeres, de las cuales tuve la oportunidad de entrevistar a 13⁴ y también a dos que ya no lo integran activamente⁵. Es un grupo cuyas edades varían entre los 30 y los 62 años con la particularidad de que más de la mitad de ellas han pasado los 50 y algunas también los 60 años y la minoría se reparte en las restantes franjas etarias. La mayoría son nacidas en La Plata y Ensenada, salvo tres, en Punta Alta, Mar del Plata y Córdoba. Asimismo las tres mujeres que iniciaron el grupo, provenían de otras localidades de la provincia de Buenos Aires.

La situación conyugal de las integrantes está repartida entre solteras y casadas en igual número, y en concubinato y separadas y divorciadas en menor medida. La mayoría tuvo hijos antes de pertenecer a las azucenas, cuyas edades ahora van de los 13 a los 40 años aproximadamente. Siendo azucena, sólo una fue madre y otra de ellas se casó con su pareja que ya tenía un hijo, actualmente de 8 años. Un dato para destacar es que cuatro de las seis que se casaron antes de integrar el grupo, aún cuando después se divorciaron, lo hicieron entre los 18 y los 23 años, es decir, muy jóvenes.

Todas tienen estudios universitarios y/o terciarios, en su mayoría de carácter humanístico, recibidas en la Universidad de Nacional de La Plata y en la Escuela de Psicología Social Pichón Riviere, salvo una que cursó su carrera en la Universidad Católica. Así, son mujeres profesionales, de clase media, en su mayoría insertadas laboralmente en el ámbito estatal⁶.

En términos generales, provienen de familias trabajadoras y de clase media, tradicionales, cristianas, con definida orientación política pero solo una minoría con militancia activa⁷. A su vez, la mayoría tuvo algún tipo de participación en diversos espacios antes de integrarse a las azucenas. Esta militancia estuvo vinculada a partidos de izquierda, al movimiento peronista, al movimiento tercermundista y al trabajo barrial desde la iglesia católica en los 70, y a organizaciones de derechos humanos, partidos políticos, agrupaciones estudiantiles (secundarias y/o universitarias) y gremios, a partir de los 80. Más aún, dos de ellas estuvieron detenidas-desaparecidas por un tiempo durante la última dictadura militar. Ocho de ellas mantienen hasta la actualidad una doble militancia, principalmente en organizaciones de derechos humanos y en menor medida en un movimiento de desocupados, una agrupación gremial, un centro de día o un grupo de teatro comunitario.

⁴ Los testimonios que aparezcan citados a lo largo de la ponencia corresponden a entrevistas realizadas por la autora a la mayoría de las militantes de Azucenas, manteniéndose el anonimato, en los meses de abril y mayo de 2009.

⁵ Pero sus relatos resultan valiosos para reconstruir los primeros años de *las azucenas*. Una de ellas es otra de las “fundadoras” y la otra fue la única militante de las azucenas que participó en la cooperativa de trabajo textil que funcionó durante un tiempo en la casa que alquilaron en conjunto en el año 1990 aproximadamente. Luego de dos años, la casa no pudo sostenerse, la cooperativa se disolvió pero el grupo de azucenas siguió funcionando en otros espacios.

⁶ Sólo dos trabajan en forma privada, de las cuales una a su vez está recién jubilada de un empleo del Estado.

⁷ Destacan dos con padres con participación gremial en los 70, dos cuyos padres fueron militantes del peronismo en la misma época y una con un hermano en el Movimiento al Socialismo por un tiempo en la década del 80.

Por otra parte, de las 13 entrevistadas⁸, la mayoría participa casi desde sus comienzos y en general a partir de alguna conocida, y tres se han incorporado en los últimos 5 años. Algunas se han alejado en forma temporal, debido principalmente a cuestiones personales y/o laborales, permaneciendo en contacto con el grupo pues se ha forjado o sostenido a lo largo del tiempo una profunda amistad. En estos casos, siempre han vuelto a incorporarse a Azucenas. Cuatro son los nombres que se mencionan ante la pregunta de quiénes se han alejado sin regresar como integrantes activas. Así, con muchas idas y vueltas, la mayoría de ellas lleva entre 15 y 20 años militando en forma conjunta.

En suma, es un grupo formado por mujeres profesionales de clase media, algunas con educación católica, casadas, solteras y separadas o divorciadas, mayoritariamente de La Plata, procedentes de familias trabajadoras y de clase media, tradicionales y cristianas. Un pequeño número tuvo algún familiar militante y la mayoría de ellas tuvo alguna participación previa a las azucenas y mantiene hoy una doble militancia. Por último, los años de actividad conjunta las ha llevado a sentir el espacio también como un grupo de pertenencia, posibilitando alejamientos y regresos pero en general siempre manteniendo el vínculo.

Redes de reclutamiento⁹: la primera impresión...

Los espacios de sociabilidad fueron una cantera para el ingreso en Azucenas tanto desde los profesionales-laborales como desde los universitarios y militantes. Solo una de las integrantes actuales se contactó con el grupo luego de verlas actuando en una actividad pública. Las demás fueron convocadas o invitadas en algún ámbito que compartían con alguna que ya formaba parte o alguien cercano. Incluso las fundadoras que iniciaron el grupo de reflexión se conectaron para viajar al Encuentro Nacional de Mujeres de Mendoza pero la vinculación ya existía y pasaba por el lugar de trabajo en un caso y de militancia en otro. Y de ellas, sólo una, antigua militante social de los 70, sabía algo de la temática de género y feminismo pues ya había concurrido a los dos encuentros previos. Del resto del grupo actual, ninguna se reconocía feminista al momento de involucrarse ni había tenido algún tipo de pertenencia o relación con el feminismo.

Los espacios que funcionaron como redes de reclutamiento fueron en primer lugar, el ámbito universitario-terciario, la carrera de Psicología Social de la Escuela Pichón Riviere y el profesorado de historia y la licenciatura en comunicación social de la Universidad de La Plata. En segundo lugar, el empleo en ministerios provinciales. En tercer lugar, ya en menor medida, redes de militancia y de relaciones personales. Todas fueron convocadas a participar de algunas actividades, o concurrir a algún encuentro de mujeres, generando o reforzándose el interés que progresivamente las motivó a quedarse.

Los primeros pasos: del interés privado a la identificación conjunta

El impacto que significó la concurrencia al encuentro de Mendoza, fue un antes y un después para estas mujeres que a partir de ahí decidieron iniciar el grupo de reflexión. Previamente compartían cierto malestar, ciertos interrogantes, sobre algunas cuestiones, *“se ve que habíamos conversado algunas cosas, algunas inquietudes...yo no te puedo decir exactamente pero estas cosas como más de conversaciones, de intereses, de cosas que pasaban por nuestras vidas y cosas así (...) había experiencias desde éstas personales a cosas de la vida cotidiana...”*. De esta manera, para las iniciadoras, la implicación vino más por el lado de la

⁸ Militantes actuales.

⁹ Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

interiorización en una nueva temática; significó empezar a leer, estudiar, reflexionar acerca de la problemática de la mujer compartiendo a la vez sus experiencias privadas. No había forma de evitar la conjunción entre la discusión teórica y la identificación personal, ni tampoco las contradicciones que les generaba su participación en espacios tradicionales de militancia.

La mayoría había tenido algún tipo de acercamiento teórico a lo que había sido históricamente el movimiento feminista pero lo percibían como una cuestión extranjera sin anclaje en la realidad concreta argentina, menos aún en sus vidas personales, *“sí conocía el movimiento feminista de las mujeres por los derechos civiles, conocía movimientos...pero era algo para mí que estaba fuera de Argentina porque no conocía grupos feministas de acá de Argentina”*. Más aún, habían experimentado en algún momento de sus vidas un sentimiento de insatisfacción en relación a diversas situaciones. Principalmente la diferenciación con respecto a hermanos varones, los vínculos de pareja, la maternidad, el trabajo doméstico, eran todas cuestiones que les generaban un malestar emocional que incluso las llevaba a rebelarse, a veces hasta con culpa por no entender esa “extraña” manera de pensar que tenían. Eran conscientes de la desigualdad, de la discriminación y de la violencia que existían en algunos ámbitos. Sin embargo no lo asociaban al feminismo. Para ninguna el motivo de participación fue el feminismo como ideología, como forma de pensar y de militar, *“creo que cuando empecé a estar en las azucenas, empecé a darme cuenta que tenía una ideología feminista sin saber que se llamaba feminismo (...) el feminismo vino después. Con las azucenas empecé una práctica y después a la práctica la empecé a nombrar y decís ‘ah bueno esto es feminismo’ y también fue un aprendizaje”*. Según se deduce de las entrevistas, el feminismo fue un aprendizaje colectivo y permanente.

En este punto cabe destacar por un lado, la particularidad de una mujer que luego de conocer a las azucenas desde sus inicios y de mantener una relación de amistad con ellas se integró al grupo a fines de 2008. Ella transitó el camino del feminismo junto con las azucenas pero desde afuera, por lo tanto su ingreso se produjo reconociéndose como feminista más que nada a raíz de una necesidad personal de retroalimentar su interés y su trabajo en relación a la problemática de las mujeres con discapacidad. También influyó el convencimiento de que el grupo no tenía las características de tipo corporativo y con códigos cerrados y jerárquicos que ella rechazaba. Y por otro, a una mujer cuyo involucramiento, luego de varios años de haberlas conocido, estuvo vinculado a un proceso personal que vivió luego de su separación de quién había sido su marido durante 15 años, cuando experimentó un sentimiento de liberación y de independencia, no solo económica, que la motivó a implicarse. De esta manera, también se integró en base a una postura feminista.

La mayoría se acercó a partir de un interés, cuando no curiosidad, generado por conversaciones o convocatorias por parte de las que ya integraban el grupo, acerca de una problemática que en abstracto les resultaba extraña, pero que sin embargo se verían reconocidas en ella¹⁰. Algunas se arribaron con miras a trabajar determinada temática como la discriminación que sufren las mujeres con discapacidad o más en general, la violencia contra la mujer, aprendiendo y asesorando a la vez. En el primer caso fue a partir de la necesidad de enriquecer el trabajo al que se había dedicado: *“entonces tenía que definir, o me meto en el colectivo de la discapacidad a pelear por las cuestiones de género, o me meto en el colectivo del feminismo a instalar la recuperación de las mujeres con discapacidad como mujeres. Y decido este camino”*. Y en el segundo, a raíz de la necesidad de contar con herramientas para enfrentar el problema que veían muy de cerca en sus lugares de trabajo, en escuelas de bajos recursos: *“yo trabajando en escuelas (...) mucha violencia, mujeres*

¹⁰ En este sentido, otro hito importante fue el Encuentro Nacional de Mujeres de Mar del Plata (1991), al que varias concurrieron por invitación y a su regreso reforzaron su interés y terminaron incorporándose a Azucenas.

golpeadas, chicas abusadas, una cosa que me interesaba mucho. Me interesaba también instrumentarme un poco porque a veces no tenía respuesta, así desde el voluntarismo hacía cosas pero por ahí no eran las más correctas. Entonces bueno toda esa cuestión a mi me movilizó muchísimo siempre y bueno cuando me plantean lo del encuentro de mujeres y el temario y demás bueno sí...me recontraenganché y después con la casa, con el temario, con las compañeras...". O en centros de salud: "en esa época no había nada o muy poco en La Plata sobre el tema de violencia familiar (...) Yo en ese momento no me consideraba feminista, no era feminista. Si me interesaba el tema de violencia hacia la mujer. Yo ya trabajaba en salud..."

Otros motivos de inserción fueron la búsqueda de un soporte teórico y afectivo a la vez y la aspiración a una militancia activa por los derechos de las mujeres. En este sentido, una mujer en particular arribó al grupo *"buscando más soporte teórico para esto que yo sentía. Digamos como que yo sentía y sabía eso y necesitaba y quería confirmar que no era una sensación mía, de mi amiga de secundario feminista, de otras personas que podía conocer si? como que eso que yo sentía tan fuertemente no era algo personal. Y comprobé esto que decimos las feministas que lo personal es político"*. Y otra que previamente ya había empezado a participar de las actividades en relación a las fechas más significativas de la agenda feminista pretendía *"más que nada actividad militante, yo no me engancho por lo académico, por lo teórico (...) había leído el libro de Simone de Beauvoir, el Segundo Sexo, pero no como militancia, no lo tenía como una cuestión militante, digamos era una cuestión por ahí más teórica (...) igual al principio la palabra feminista o decirme feminista me costaba, además que no quería dejar mi militancia marxista-leninista"*.

Especial atención merece otra de las integrantes que supo del feminismo a los 14 años por la madre de su novio en ese momento, quien se convirtió en un modelo de mujer que contrastaba con lo que ella conocía hasta ese entonces. Totalmente convencida de lo que empezaba a conocer, enseguida lo adoptó como grupo de referencia, sin embargo se integró en forma orgánica y activa unos años después.

Del malestar individual al aprendizaje colectivo

Aún así, más allá de las razones por las cuales cada una se acercó en un principio a participar, el interés despertado por una temática nueva en sus vidas en la medida en que se les presentaba como teorizada y explicada, finalmente se encontraron implicadas en un grupo que superó sus expectativas. Significó encontrar un ámbito de militancia fundamentalmente práctica, luego de los orígenes de reflexión, en defensa de los derechos de las mujeres sin que finalmente ésta quede relegada a un segundo plano. Y a la vez también un soporte teórico que les permitió fundamentar el sentimiento que las aquejaba en sus vidas cotidianas, *"poder completar una visión del mundo con palabras ¿no? Y saber que existía un cuerpo teórico que respaldaba por ahí lo que yo sentía o lo que yo hacía o lo que yo proponía ¿no? Que también existían mujeres que habían estado estudiando, que habían estado peleando, que habían estado luchando..."*. Constituyó también un espacio de trabajo de visibilización pública de lo que consideran opresivos mandatos de género que se imponen sobre hombres y mujeres, a la vez que un espacio afectivo de contención y de socialización de experiencias privadas comprendiéndolas desde otra perspectiva. Además, se encontraron con un grupo que practica otra forma de militar, de hacer política y de manejar el poder internamente, que las convenció por que funciona democrática y autónomamente, en base al debate y al consenso y después de tantos años, al afecto también, nada de lo cual encontraron en los ámbitos más tradicionales. Así también, se ha transformado en un grupo de pertenencia abierto, que les permitió

construir una identidad sin jerarquías, sin discriminación y sin desvalorización de la diferencia o miedo al disenso.

A pesar de la permanencia del grupo en el tiempo, no dejan de reconocer que ha habido momentos de retracción en relación a la cantidad de integrantes, otros de mucha actividad práctica en relación a la reflexión teórica, y dónde la militancia se restringía sólo a visibilizar las fechas más significativas de la agenda feminista. Sin embargo atribuyen tal permanencia por un lado, al vínculo de amistad y de compañerismo que han establecido. Y por otro, a la claridad de la tarea y los objetivos del grupo, *“lo que se logra en azucenas (...) no es una cosa fácil. O sea, con todas las diferencias que hay (...) que se siga sosteniendo el espacio me parece super valioso y enriquecedor (...) Ha estado siempre claro el tema de que el objetivo del grupo es laburar por los derechos de las mujeres, entonces sea lo que sea, el eje es eso”*. Por esta razón no han tenido grandes inconvenientes tampoco por las dobles militancia, que han sabido complementar de manera óptima. Así también, *“me parece que es un espacio político importante y yo no encontré en La Plata otro espacio político que me interesara y que se sostuviera en el tiempo. Creo que la tarea está clara y nos importa más la tarea. Entonces, creo que el grupo también funciona, no solamente por el afecto, por el conocimiento sino porque nos parece que la tarea que hacemos es importante, que visibilizar un 8 de marzo es importante, que visibilizar el tema de la violencia hacia las mujeres es importante. Que es más importante eso que pelearnos y separar y que el grupo desaparezca”*.

La experiencia de un recorrido conjunto

La experiencia de las azucenas permite esbozar algunas cuestiones con respecto a una particular forma de “ser” feminista. Como militantes feministas, son portadoras de una visión crítica de los valores patriarcales con una presencia pública que denuncia la subordinación de las mujeres y pretende desnaturalizar los mandatos sociales impuestos. A su vez, como azucenas, han recorrido, no sin obstáculos ni contradicciones, un trayecto de aprendizaje, de revisiones y reformulaciones de lo vincular tanto a nivel personal como en otros espacios de participación, previos y/o paralelos. En suma, han experimentado una revolución personal. Habiendo atravesado formas de socialización tradicionales, aún así vivenciaron esa sensación de rebeldía que luego indujo su interés a implicarse en la colectiva y descubrir una identificación, no solo con la teoría sino también con lo que les pasaba a otras mujeres. Más aún, para algunas el ámbito laboral significó una socialización secundaria que reforzó ese atractivo hacia la problemática. Aún así, más allá de este potencial de movilización existente, ninguna había llevado ese interés hacia el feminismo y, salvo las situaciones particulares mencionadas, ninguna tenía una ideología de este tipo antes de involucrarse activamente en azucenas. Así, retomando la perspectiva de Melucci, la identidad colectiva feminista fue “una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción”¹¹. En este sentido, constituyó un proceso en conjunto, producto de negociaciones y relaciones de influencia entre las militantes, y a su vez, fruto del reconocimiento emocional. En suma, las Azucenas no son una sumatoria agregada de feministas, sino que devinieron feministas en conjunto y a partir de la acción colectiva.

Bibliografía

¹¹ Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México, centro de estudios sociológicos, México, 1999, pp. 66.

I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos
Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales
29 y 30 de Octubre de 2009

- Berger, Peter y Luckmann Thomas (1966). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Melucci, Alberto (1996). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Entrevistas realizadas por la autora a 13 integrantes actuales de la agrupación y a dos que ya no participan activamente, en los meses de abril y mayo de 2009.